

EL PENÚLTIMO NAUFRAGIO



Cada vez que nos llega la noticia de un naufragio, por unos instantes recordamos la dureza de la vida en la mar, el gran precio que deben de pagar algunos para ganarse la vida y para que podamos comer los maravillosos frutos que se obtienen de la mar. Pero los humanos, de una forma repetitiva, y yo diría que por propia supervivencia, olvidamos demasiado deprisa y volvemos a cometer idénticos errores, que a la postre siempre nos conducen a los mismos resultados.

La tarde noche del naufragio del pesquero de altura Nuevo Pepita Aurora, con base en el cercano puerto de Barbate, había un temporal de los que hacen época; de esos que los marinos llamamos de fuerza 1.000, para bromear con el máximo de la escala Beaufort, -mide en la mar la intensidad del viento-, y que tiene su tope en fuerza 10. En esa condiciones, el viento arranca cuanto tienes en las manos, y los que como yo los hemos padecido alguna vez, lo único que puedes hacer es refugiarte en el interior de la cámara, dejando el barco aproado a la mar; al tiempo que te encomiendas a Neptuno para que una de esas superolas, que se forman cada cierto tiempo por la confluencia de varios factores, tales como corrientes, rebotes en costa y mareas, no alcancen tu barco.

En el caso de los veleros, su orza hace de tente en pié, y se recuperan con facilidad de un sobrevenido vuelco si lo arranchamos y cerramos correctamente. Por el contrario, los barcos de pesca, a pesar de que los diseños actuales son muy seguros, es imposible que puedan recuperarse cuando pasan de un número determinado de grados de escora, y se da la conjunción de una ola con una determinada posición del barco en ella: en estos casos, irremisiblemente, acaban por volcar; pero de esto nos puede dar una explicación mucho más detallada nuestro querido amigo y colaborador en este Periódico, Josemi Manaute.

Es verdad que para mi son muchos 16 tripulantes a bordo de un pesquero de esa eslora, y que las cargas y la forma de estivarla tiene mucho que ver con el comportamiento de los barcos cuando llegan los temporales mas duros, como por otra parte nos tienen acostumbrado esta parte de la salida Atlántica del Estrecho, en la que cuando el temporal no es de levante, como esta vez, sopla de poniente con una dureza también inusitada. Son más raros, pero terriblemente violentos, los temporales que llegan en invierno del Suroeste; lo hacen con menos frecuencia, pero son los

peores para las costas atlánticas gaditanas.

Pero de lo que no cabe la menor duda es de la pericia de estos marineros de Barbate, acostumbrados a bregar y faenar con cualquier tiempo; solo las investigaciones posteriores podrán esclarecer las razones técnicas de esta catástrofe humana.

Y a los que navegamos por placer, como tantos residentes en Sotogrande, recomendarles mucha prudencia. Los partes meteorológicos a los que hoy podemos acceder por Internet, incluso desde el móvil, son muy precisos, y nos avisarán con muchas horas, incluso días, de las condiciones de mar y viento que tendremos. Sin embargo, soy de la opinión, compartida por grandes marinos, que en la duda, donde mejor se pasa un temporal es en la barra del KE o en la de Zaldía, disfrutando de buena compañía y de una bebida.